ANA HERNÁNDEZ PUGH

ilustraciones en negro y color

Dibujos de Manuel Salvador Carmona (1734-1820). Catálogo razonado; coordinación, edición, realización y producción
Centro de Estudios Europa Hispánica. - Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH), Biblioteca Nacional de España, Museo Nacional del Prado, 2023, 672 páginas,

Este nuevo catálogo razonado de dibujos que acaba de publicar el CEEH tiene la particularidad de estudiar los dibujos de un grabador español, Manuel Salvador Carmona, el grabador profesional más destacado de la segunda mitad del siglo XVIII.

El libro consta de un "Prefacio" de José Manuel Matilla que explica cómo la necesidad de contar con grabadores profesionales que respondieran a las demandas de una sociedad en transformación, impulsa a la Corona a enviar París a cuatro jóvenes que, tras formarse con los mejores profesores, pudieran a su vez enseñar la difícil profesión de la talla dulce al regresar a España. Entre ellos destacó inmediatamente Salvador Carmona por sus grandes dotes naturales para el dibujo y el grabado académico, en el que logró una maestría excepcional, por ser un trabajador incansable y, más adelante, un buen maestro como demuestran los numerosos discípulos que dejó. Como señala Matilla, la importancia de este catálogo consiste no solamente en que reúne un gran corpus de dibujos de un grabador, sino que los estudia desde la perspectiva de la técnica, al ser el dibujo el punto de partida del proceso creativo de las estampas, analizando su distinta tipología y los papeles empleados según su finalidad dentro del proceso de creación de la lámina.

En el siguiente apartado, "Estado de la Cuestión", Ana Hernández analiza la bibliografía impresa existente hasta la fecha sobre el grabador, desde la necrología que apareció en 1821, al año siguiente de su muerte, hasta la actualidad. A continuación, construye su biografía reuniendo la información que se conoce sobre él, que completa con datos de los distintos miembros de la familia, sus padres campesinos, su tío Luis, escultor académico gracias al cual Manuel y sus hermanos, José y Juan Antonio, se dedicaron también al arte, sus dos esposas, la segunda, Ana María, hija del famoso pintor Mengs, y de sus propios hijos, que tantas veces representó en deliciosos dibujos. Destaca el periodo fundamental de su aprendizaje en París, donde llegó a alcanzar el nombramiento de grabador del rey; a su vuelta a España tuvo una excelente acogida que le permitió establecerse en la Corte, ingresar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que llegó a ser director de grabado y montar una escuela en su domicilio donde se formaron excelentes profesionales. Gracias a sus extraordinarios dotes para el grabado y su laboriosidad pudo llevar una vida digna, pero la falta de un mercado de calidad en España hizo que al final de sus días tuviera que limitarse a grabar pequeñas estampas religiosas, perdiendo gran parte del excelente bagaje que trajo de Francia.

Un capítulo muy interesante es el que Isabel Hernández dedica a rastrear los dibujos de Manuel Salvador Carmona a través de los coleccionistas del siglo XIX y principios del XX, de los que traza una breve semblanza; en la actualidad la mayoría están concentrados en dos grandes instituciones: la Biblioteca Nacional de España y el Museo del Prado. La familia conservó los dibujos hasta 1855 en que su nieto Antolín Salvador los puso a la venta; el gran coleccionista Valentín Carderera, en 1862 publicó la primera biografía del grabador para la que utilizó documentación facilitada por Antolín

al que, probablemente, había comprado gran parte de los dibujos del abuelo y de otros artistas. Otros fueron a parar a manos de otro gran coleccionista, Manuel Castellano y, afortunadamente, ambas colecciones terminaron, a través de compras sucesivas, en la Biblioteca Nacional, en total cerca de cien. El Museo del Prado conserva catorce dibujos y contradibujos procedentes del legado Fernández Durán; Félix Boix tuvo, al menos, otros quince quizá procedentes, como los anteriores, de los descendientes de Carderera. Ana Hernández ha ido localizando gran parte de las obras del grabador que figuraron en los catálogos de las exposiciones de retratos de 1902 y de dibujos de 1922, que en la actualidad han pasado a manos de otros coleccionistas o a instituciones públicas o privadas españolas. Son muy escasos los dibujos de este artista que se encuentran en el extranjero.

El catálogo razonado está estructurado en cuatro apartados: "Obras fechables", "Principios, modelos y academias", "Retratos del natural", "Nuevas atribuciones y dibujos rechazados". En cada ficha constan los datos técnicos, localización actual del dibujo, inscripciones, marcas de colección, procedencia, bibliografía y un comentario acerca de su realización: fecha si se conoce, si se basó en una estampa de otro grabador que, a su vez, había reproducido una pintura cuyo tema describe, si ha sido un encargo, etc. Al final, se incluye un análisis pormenorizado de la realización del dibujo y se valora su calidad; esta es la aportación más novedosa de este catálogo pues pone de relieve la complejidad del proceso que supone la realización de una lámina grabada que da por resultado una estampa

que, a menudo, reproduce una pintura en color y de tamaño mucho mayor, y que tiene como punto de partida, un dibujo.

Es excelente la calidad de las fotografías que reproducen los dibujos; muchas veces se incluye la imagen de la estampa resultante, por lo general a tamaño más reducido y, muy raramente, la de la pintura que copia.

Entre los dibujos y estampas que realizó Salvador Carmona durante su estancia en París (1752- 1762), donde tuvo como maestro a Nicolas-Gabriel Dupuis, destacan los de los retratos de François Boucher y Hyacinthe Collin de Vermont (cat. 16-19) preparatorios para las estampas que presentó como piezas de recepción para lograr su ingreso en la Academia francesa y el consiguiente título de grabador del rey de Francia en 1761. Este año empezó el dibujo para la Alegoría de Carlos III (cat. 22) en reconocimiento al rey por haberle prolongado la beca en París; terminó el grabado de la plancha ya en España en 1763 y la estampa traduce muy bien la espectacular composición de una pintura de Solimena en honor a Luis XIV.

Es interesante el estudio de Ana Hernández del grupo de dibujos para grabar de Salvador Carmona basados en los de su suegro Anton Raphael Mengs (cats. 60 - 66), del que se propuso, ya en edad avanzada, reproducir también sus pinturas; entre los años 1785 y 1797 dibujó y grabó buenos retratos de personajes destacados de la época. No podían faltar las copias de cuadros de pintores españoles como Murillo, muy apreciado en el momento (cat. 82, 85, 86, 97), Maella (83, 89), Zurbarán (92), y también extranjeros como *El charlatán sacamuelas* de Rombouts (84) que formaba parte del proyecto frustrado de

la Compañía para el grabado de los Cuadros de los Reales Palacios en el que Salvador Carmona tomó parte como grabador y como supervisión de la calidad del grabado.

En los números de catálogo 111-141 se estudian los "Dibujos de principios", de manos y pies; entre el 142 - 177, estudios de cabezas y algunas figuras y composiciones francesas y entre 179 - 199 son figuras de academia. Este gran apartado del catálogo está centrado en la enseñanza del dibujo, punto de partida de toda actividad artística. Prácticamente todos se conservan en la Biblioteca Nacional.

El apartado "Retratos del natural" (cats 200 - 293), el más novedoso, consta de una larga introducción acerca de los dibujos de Salvador Carmona cuya finalidad no era trasladarlos a la plancha. Como dijo Alfonso E. Pérez Sánchez, "a él se deben los mejores dibujos realizados en España, al modo típicamente francés de "les trois crayons". Dentro del grupo "Retratos familiares" destacan trece (cat. 201-213) de evidente carácter pictórico, de un extraordinario acabado y una gran delicadeza que muestran un dominio total de la técnica aprendida en Francia; son deliciosos los retratos de sus hijas y su segunda esposa Ana María Mengs. A continuación, se catalogan veintitrés dibujos y tres contradibujos de cabezas de mujer la mayoría a lápiz negro, rojo y clarión sobre papeles de distinto color, algunos exquisitos como el de su primera mujer Marguerite Legrand (217) y treinta y nueve dibujos y diez contradibujos de cabezas o bustos de niños o jóvenes. Termina el catálogo con las nuevas atribuciones, los dibujos rechazados y los no localizados.

Un gran cuadro sinóptico muestra la localización de la obra gráfica de Salvador Carmona; la primera columna transcribe los datos del *Libro de asientos* en el que el grabador anotó, entre 1753 y 1810, las láminas que iba grabando o retallando e incluso, a veces, cuánto le pagaron por la lámina o por las estampas; las columnas siguientes indican la fecha de realización de la lámina, localización actual de los dibujos y contradibujos, localización de las estampas correspondientes y número de catálogo.

A Gloria Solache se debe la tabla con las filigranas del papel de los dibujos.

Manuel Salvador Carmona fue el prototipo de grabador formado en la mejor escuela académica del momento, la francesa, a lo cual hay que sumar sus dotes naturales para el dibujo, su gran sensibilidad y extraordinario dominio de la técnica. A través de los dibujos del catálogo se puede apreciar la dificultad que entraña el proceso del grabado en talla dulce, cuyo punto de partida es siempre un dibujo que indica al grabador las líneas esenciales de la composición de la pintura que quiere reproducir, cuyo tamaño ha tenido que reducir para adaptarlo al formato de la futura es-

tampa, y contando solamente con la escala de color de grises y negros. También se puede analizar a través de sus obras la pobreza del mercado de estampas en España que, en un porcentaje muy alto, se centraba en las estampas de devoción.

Ana Hernández ha hecho un gran trabajo en este catálogo de dibujos al poner de relieve esta faceta del difícil arte de grabar en talla dulce, a través de la obra de su mejor representante español.

ELENA MARÍA SANTIAGO PÁEZ

Bibliotecaria emérita de la Biblioteca Nacional de España